

Evaluación sin exámenes. Conclusiones de 10 años de experiencia en una asignatura optativa.

**Miguel A. Alonso, Milagros Fernández, Carlos Gómez,
Jorge Graña, Miguel A. Molinero y Jesús Vilares**

Facultade de Informática, Universidade da Coruña, Campus de Elviña,
15071 – A Coruña

{alonso, mfgavilanes, cgomezr, grana, mmolinero, jvilares}@udc.es

<http://www.grupolys.org>

Resumen: Gran parte de los docentes coincide en que los exámenes no permiten una evaluación adecuada de los conocimientos, competencias y habilidades adquiridos por los alumnos, si bien esto parece ser aceptado sin grandes preocupaciones. Repasamos aquí una década de trabajo dentro una materia optativa de segundo ciclo de Ingeniería Informática donde hemos optado por apartarnos de las pruebas teóricas como metodología de evaluación en favor de las prácticas de laboratorio.

Palabras clave: Evaluación del aprendizaje, evaluación sumativa, evaluación basada en competencias, experiencias de aprendizaje, adquisición de contenidos.

Descripción de la asignatura

La asignatura objeto de este trabajo es *Lenguajes Naturales*, optativa de segundo ciclo de Ingeniería Informática que aborda el *Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN)* [Jurafsky y Martin, 2008; Mitkov, 2005], rama de las ciencias encargada del tratamiento automático del lenguaje humano por parte de la computadora. Cuenta con una carga lectiva de 4 créditos ECTS (2.5

teóricos y 1.5 prácticos), y en su diseño se han tenido en cuenta las directrices del *Computing Curricula 2001* [IEEE y ACM, 2001] y su revisión del 2008 [IEEE y ACM, 2008], que establecen el PLN como una de las unidades (IS7) del área de Sistemas Inteligentes (IS). Su posición en el plan de estudios obedece a su fuerte interrelación con otras asignaturas, permitiendo al alumno relacionar conceptos, métodos y técnicas impartidos en las mismas. Asimismo, la asignatura persigue combinar tanto aspectos teóricos centrados en el estudio de formalismos, como aspectos prácticos derivados de la realización de algoritmos y programas de ordenador que transforman dichos fundamentos teóricos en aplicaciones reales. Brevemente, los objetivos generales recogidos en su guía docente¹ son:

- Diferenciar entre lenguajes naturales y artificiales.
- Comprender la complejidad del lenguaje humano.
- Familiarizarse con la terminología lingüística.
- Conocer los algoritmos, técnicas y métodos para el tratamiento automático de los fenómenos léxicos, sintácticos y semánticos del lenguaje humano.
- Asumir que el PLN no se puede automatizar completamente, pero que se pueden desarrollar soluciones satisfactorias en la práctica.
- Identificar los aspectos del lenguaje sobre los que incidir para obtener sistemas de PLN útiles.
- Reflexionar sobre los avances y errores en el campo.

Asimismo, en los indicadores de rendimiento del centro², la asignatura presenta una tasa de presentados sobre matriculados del 58,06% y un 100%

1 https://campusvirtual.udc.es/guiadocente/guia_docent/index.php?centre=614&ensenyament=614111&assignatura=614111625&idioma=

2 <http://www.fic.udc.es/files/22954/2295420036tasasEI.pdf>

de aprobados sobre presentados, mientras que la media entre las asignaturas optativas de la titulación es del 75,50% y del 93,60%, respectivamente.

CURSO	CONVOCATORIA	MATRICULADOS	PRESENTADOS	APROBADOS	APR./PRES.	SUSPENSOS	INCIDENCIAS
1998/99	Junio	14	14	14	100%		
1999/00	Junio	13	9	9	100%		
2000/01	Junio	27	23	23	100%		
2001/02	Junio	32	22	19	86%	3	examen
	Septiembre		9	7	78%	2	
	Febrero		2	2	100%		
2002/03	Junio	13	8	8	100%		
2003/04	Junio	11	9	9	100%		
	Septiembre		1	1	100%		
2004/05	Junio	29	21	21	100%		
	septiembre		3	3	100%		
2005/06	Junio	20	10	10	100%		
	Septiembre		5	5	100%		
	Febrero		1	1	100%		
2006/07	Junio	31	12	12	100%		cambio
	septiembre		6	6	100%		horario
2007/08	Junio	45	32	32	100%		
	Septiembre		6	6	100%		
	Febrero		1	1	100%		
2008/09	Junio	29	15	15	100%		

Tabla 1: Estadísticas del alumnado de la asignatura.

Evolución de la asignatura

Tal y como se muestra en la Tabla 1, la asignatura comenzó a impartirse en el curso 1998/99, con 14 alumnos matriculados, un número muy pequeño comparado con lo habitual por aquel entonces para las asignaturas troncales y obligatorias que se impartían en la titulación. Esto, junto con la suposición de que el alumno estaría motivado a la hora de trabajar los contenidos de la materia –por tratarse de una optativa en la que se habían matriculado voluntariamente–, hizo que los profesores optásemos por alejarnos del modelo imperante, centrado en la evaluación sumativa de los conocimientos adquiridos mediante un examen final, para pasar a un modelo centrado en la evaluación continua del alumno. De este modo los exámenes fueron sustituidos por trabajos prácticos que permitían, por una parte, una mejor evaluación basada en las competencias adquiridas por el alumno y, por otra, una mayor libertad creativa de éste, al permitírsele al alumno elegir el tema de trabajo. La experiencia resultó muy satisfactoria, pues todos los alumnos participaron activamente, logrando aprobar la asignatura con altas calificaciones. Al curso siguiente la experiencia fue igualmente buena, si bien unos pocos alumnos decidieron abandonar al poco de comenzar.

Ya en el curso 2000/01 el número de matriculados se duplicó, no por un aumento del interés en los contenidos de la asignatura, sino porque el alumno rehuía las asignaturas con exámenes. Probablemente el elevado número de aprobados en años anteriores hizo deducir equivocadamente que la asignatura era fácil de superar, sin pararse a pensar que se debiese al reducido número de alumnos y a su profunda implicación en el proceso de aprendizaje. Una primera consecuencia de tal incremento fue no poder asignar trabajos diferentes para cada alumno (muchos alumnos fueron incapaces de proponer un tema de trabajo), lo que obligó al profesorado a proponer “trabajos tipo”. Se produjo a la vez una reducción del rendimiento académico de los alumnos, lo que se tradujo en un acusado descenso de sus calificaciones.

En este contexto se optó al curso siguiente (2001/02) por retomar el examen como metodología de evaluación, con una ponderación del 50% en la calificación final, siendo el 50% restante proveniente de los trabajos prácticos. La vuelta a los exámenes provocó que por primera vez hubiese presentados en las convocatorias de septiembre y febrero, y que aquellos alumnos que llegaban al examen sin un trabajo personal suficiente, en lugar de dejar correr la convocatoria, optasen por presentarse “a probar suerte”.

La perspectiva de un examen final provocó que al curso siguiente (2002/03) el número de alumnos se redujese notablemente, permitiendo regresar a la metodología original, con las habituales tasas de éxito. Desde entonces el número de matriculados se ha ido incrementando paulatinamente debido, creemos, a tres factores: la ausencia de examen, el aumento progresivo del número de alumnos que cursan el segundo ciclo de la titulación y por el reciente cambio de franja horaria de las asignaturas optativas, más conveniente para los alumnos.

Conclusiones de nuestra experiencia docente

Nuestra experiencia nos indica que con frecuencia el alumno se matricula en una optativa por motivos del todo ajenos a sus contenidos, tales como:

- La ausencia de examen final.
- La existencia de una alta tasa de aprobados sobre presentados, que les hace inferir que la asignatura es “fácil de aprobar”, sin atender a otros condicionantes de tal éxito e ignorando factores tales como la tasa de abandono.
- Un horario que les permita concentrar la docencia y minimizar las horas muertas en el centro.

Nuestra experiencia también nos muestra que, sin un examen en mente, es difícil atraer la atención del estudiante hacia los contenidos teóricos, que se

centrará casi exclusivamente en aquellos contenidos necesarios para realizar los trabajos prácticos. Es, pues, responsabilidad del docente introducir los cambios metodológicos necesarios para fomentar el interés del alumno hacia los aspectos teóricos de la asignatura y así adquirir de forma efectiva las competencias de la asignatura. En este sentido creemos que resulta positivo:

- Proponer trabajos prácticos complejos (proyectos) que requieran la participación de grupos de 3-4 alumnos. Por una parte, este tipo de trabajos requiere ejercitar un abanico de competencias más amplio y más próximo a las necesidades del mundo laboral, destacando el aprendizaje autónomo, el trabajo cooperativo y la interdisciplinaridad. Por otra parte, permiten una mayor cobertura de los contenidos de la materia y aunque cada miembro del grupo se especialice en una parte, la coordinación que precisan para su realización, la resolución de los problemas durante su desarrollo, así como la defensa conjunta del trabajo, hacen que todos ellos se involucren en cierto grado en todos los aspectos del trabajo.
- Proponer pequeños trabajos de carácter más teórico que cubran los aspectos más importantes no tratados en los trabajos prácticos.
- Valorar explícitamente la participación activa en clase de cara a la evaluación.

Referencias bibliográficas

IEEE y ACM. (2001). *Computing Curricula 2001, Computer Science – Final Report*. The Joint Task Force on Computing Curricula. IEEE Computer Society and Association for Computing Machinery.

IEEE y ACM. (2008). *Computer Science Curriculum 2008: An Interim Revision of CS 2001*. Report from the Interim Review Task Force. IEEE Computer Society and Association for Computing Machinery.

Jurafsky, D. y Martin, J. H. (2008). *Speech and Language Processing. An Introduction to Natural Language Processing, Computational Linguistics, and Speech Recognition*. New Jersey: Prentice Hall.

Mitkov, R. (2005). *The Oxford Handbook of Computational Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.